

asemejan á los ataúdes en los cuales colocan sus muertos; el altar y el ataúd son pequeños tablados sobre pilares de madera, de cinco á siete piés de altura. En las islas Sandwich se empleó un aparato semejante para llevar las provisiones que se depositaron en la tumba de uno de los marineros de Cook. En otras partes ya no es el simple monton de tierra, ni el tablado levantado, el que desempeña el papel de banco destinado á recibir las ofrendas. Entre los Americanos del centro, nos dice Ximenes, «si despues que se habia colocado á los esclavos en el sepulcro junto á su amo, quedaba un sitio vacío, se llenaba con tierra y se nivelaba todo. Luego se levantaba sobre la tumba un altar de un codo de altura hecho de cal y de piedras, y generalmente se quemaba en él incienso y se hacian sacrificios.» Finalmente, en los pueblos en que se agranda el monton de tierra funerario, levántase al lado la construccion destinada á recibir los alimentos y las bebidas. Véase una de ellas delante del vasto túmulo levantado sobre la tumba de un emperador chino.

En los antiguos pueblos Orientales, el altar tiene el mismo origen. Una ceremonia de las fiestas egipcias consistia «en coronar de flores la tumba de Osiris;» poníanse tambien guirnaldas en los sarcófagos de los muertos. Además, leemos en Wilkinson, que los Egipcios tenian altares «fuera de las puertas de las catacumbas de Tébas.» En estos altares se hallan esculpidas en bajos relieves las diversas ofrendas que se llevaban á ellos y que son las mismas que las que se ven representadas en las pinturas de las tumbas. Este hecho muestra que en los países en que el altar se ha trasformado en un soporte destinado á las ofrendas presentadas al muerto, el altar conserva todavía trazas de su primitivo destino, el de recibir al mismo muerto. Aun hay otro hecho. En cuanto se puede juzgar por sus más antiguas tradiciones, los Hebreos no nos ofrecen sino formas modificadas de sus primeras costumbres; pero aunque con los progresos que han podido realizar antes del estado pastoral se hayan separado probablemente de sus primitivas ritualidades de entierros y de sacrificios, sus altares, tales como nos han sido descritos, recuerdan el origen que indicamos. Eran de césped, y sobre poco más ó ménos en forma de monton de tierra sobre una tumba, ó de piedras en bruto, por lo que tambien se asemejaban á un túmulo funerario. No olvidemos que las costumbres religiosas son las que más tiempo resisten á los cambios; prueba de ello la de operar la circuncision con un cuchillo de sílice, y entreveremos el motivo por qué los Hebreos no empleaban sino piedras sin cortar: es que esta costumbre se habia conservado desde la época en que tales piedras formaban el túmulo primitivo. Verdad es que las primeras leyendas hebraicas hablan de cavernas sepulcrales, y que los enterra-

mientos se hacian en los últimos tiempos de su historia en cavernas artificiales ó sepulcros; pero tribus pastorales, errantes por inmensas llanuras, no podian hacer constantemente uso de este modo de sepultura. El método ordinario era probablemente el que emplean todavía las Semitas salvajes, tales como los Beduinos, que «amontonan piedras sobre las tumbas de sus muertos,» segun dice Burckhardt, y que, añade Palgrave, «hacen sacrificios en los que inmolan devotamente carneros y camellos sobre las tumbas de sus padres.» Bien se vé que el monton de piedras forma un altar.

Las costumbres de las razas europeas nos presentan tambien ejemplos de la transformacion de la tumba en altar. Vamos á tomar algunos del *Dictionnaire de theologie* de Blunt, y otros de diferentes autores. El más antiguo altar conocido es «un cofre hueco sobre cuya cobertera ó *mensa* se celebraba la eucaristia.» A esta forma se asociaba «la costumbre de los primeros cristianos de depositar las reliquias de los santos mártires,» debajo de los altares; y en la Iglesia católica todavía se sigue la regla de guardar en los altares las reliquias de los santos. Concilios del siglo iv prescribieron que se hicieran de piedra los altares en conmemoracion del sepulcro de Cristo. Además, «los primeros cristianos celebraban generalmente sus asambleas sobre las tumbas de los mártires, y sobre ellas tambien celebraban los misterios de la religion.» Finalmente, Mr. Fergusson dice que «en la Edad Media, en Europa, el sarcófago se convirtió en altar de piedra,» y se puede agregar que nuestras iglesias encierran todavía «tumbas-altares.»

Así, lo que las prácticas de los hombres primitivos nos muestran claramente, nos lo indican tambien las de los hombres civilizados. El altar primitivo es el objeto sobre el cual se depositan los alimentos ofrecidos al muerto; de aquí las diversas formas que toma, cerro de césped, monton de piedras, tablado elevado, féretro de piedra.

Los altares implican sacrificios, y pasamos naturalmente del génesis de los unos al de los otros.

Ya hemos presentado más arriba muchos ejemplos de la costumbre de dejar alimentos para los muertos, y si tuviéramos espacio, podríamos duplicar su número. Podríamos tambien aducir ejemplos de los motivos que para ello tenían diversos pueblos: por ejemplo, los naturales de la baja California, donde «los sacerdotes piden víveres para el viaje del espíritu;» los Coras de Méjico, quienes despues del fallecimiento de un hombre «colocaban alimentos sobre piquetas en los campos, por temor de que fuesen á buscarlos los rebaños que en

vida le pertenecieron; » los Damaras que llevan víveres á la tumba de un pariente, le ruegan que «coma y esté alegre,» y en cambio «invocan su bendición y su concurso.» Pero bastará recordar al lector que las razas salvajes, aun cuando no den las mismas razones de sus usos, todas concuerdan en hacer ofrendas de alimentos y de bebidas á los muertos. Un hecho del que ya hemos presentado ejemplos, pero que debemos recordar aquí, porque afecta á nuestro actual objeto, es la repetición periódica de estas ofrendas, en ciertos lugares con intervalos bastante cortos, y en otros al cabo de un periodo de tiempo bastante largo. Cuéntase que entre los naturales de la isla de Vancouver, «los parientes del muerto queman salmon y caza algunos días despues del fallecimiento.» En el país de los Mosquitos, «la viuda está obligada á proveer durante un año de víveres la tumba de su marido.» Entre estos extremos hay gradaciones que forman una verdadera escala. Por último, si respecto á prácticas de esta clase, agregamos las de los Karens, por ejemplo, y las razones que de ellas dan, á saber: que se creen rodeados por los espíritus de los finados, «á los cuales deben apaciguar con ofrendas variadas é incesantes;» no podremos ménos de reconocer el punto en que los presentes funerarios tocan á los sacrificios religiosos.

El parentesco de estos usos es evidente si se observa que en uno y en otro caso, al mismo tiempo que las ofrendas ordinarias, se hacen ofrendas conmemorativas. Los Karens, de que acabamos de hablar, que hacen habitualmente ofrendas, celebran también fiestas en honor de los muertos, y en ellas invitan á los espíritus á beber y á comer. Lo mismo sucede entre los Bodos y los Dhimals: Hodgson nos dice que «en la recolección ofrecen frutos y aves á sus parientes difuntos.» El uso de estas ofrendas anuales existe en muchos países; las renuevan en el mes de Noviembre los naturales del valle de Méjico, que en dicha época depositan animales, comestibles, flores, en las tumbas de sus parientes y amigos; las renuevan en Agosto los Pueblos, quienes ponen entonces granos, pan, carne, etc., «en los sitios frecuentados por los muertos.» Existe aun esta costumbre entre los Chinos, como existía entre los antiguos Peruanos y los antiguos Aztecas.

Además de las ofrendas hechas á los muertos en diversas épocas despues del fallecimiento, además de estas fiestas anuales en honor de los difuntos, hay otras ofrendas que se renuevan en circunstancias que inspiran la idea de hacerlas. Saint-John nos dice que, «cuando un Dayak del litoral atraviesa un cementerio, arroja á él un objeto que cree grato á los muertos.» Segun Anderson, los Hotentotes que pasan por un lugar donde hay sepulturas, echan en él



SACRIFICIOS HUMANOS—LOS DRUIDAS.

vista le pertenecieron; los Elfenos y la familia de un pa-
 riente, le ruegan que «coma... invocan su bendicion
 y su concurso.» Pero bastan... las razas salvajes, aun
 cuando no den las mismas... todas concuerdan en hacer
 ofrendas de alimentos y de... un buey del que ya hemos
 presentado ejemplo... afecta a nuestro
 actual estado, se le... en ciertos lugares
 con intervencion... de tiempo...
 los...
 los...
 que...
 dan, a... y las ramas que se...
 les deben apaciguar con...
 de reconocer el punto en que los...
 is...

El... que en uno y en otro
 tiempo que las... se hacen ofrendas conme-
 morativas. Los Karens, de que acabamos de hablar, que hacen habitualmente
 fiestas, celebran tambien fiestas en honor de los muertos, y en ellas in-
 dan a beber y a comer. Lo mismo sucede entre los Dodos y los...
 nos dice que «en la recoleccion ofrecen frutos y aves a sus pa-
 rientes difuntos.» El uso de estas ofrendas anuales existe en muchos paises, las
 naturales del valle de Méjico, que en...
 en Agosto los Pueblos...
 los sitios frecuentad...
 como existia...

... a los muertos...
 del... fiestas anuales...
 otras... en circunstancias...
 cuando un...
 creó grato a...
 un lugar donde...
 el



Ferrer, Harris y C. Editores.

Lit. P.º Universidad. I.

SACRIFICIOS HUMANOS.—LOS DRUIDAS.